



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV
Nº 09
17.11.19

Domingo de la 33ª semana del T. Ordinario

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 21, 5-19).

Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas

En aquel tiempo, Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?». Él dijo: «Mirad, que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Yo soy", o bien: "Está llegando el tiempo"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el final no será enseguida».

Entonces les decía: «Se alzaré pueblo contra pueblo y reino contra reino; habrá grandes terremotos y, en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso, os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

1ª Lectura	De la Profecía de Malaquías (Mal 3, 19-20a).
Salmo	Salmo 97 (Sal 97, 5-6. 7-9a. 9bc).
2ª Lectura	De la 2ª carta de san Pablo a los Tesalonicenses (2 Tes 3, 7-12).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «Christus vivit» del Santo Padre FRANCISCO (3)



¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS SOBRE LOS JÓVENES?

En el Nuevo Testamento

Jesús quiere regalarnos un corazón siempre joven. La Palabra de Dios nos pide: «*Eliminen la levadura vieja para ser masa joven*». Al mismo tiempo, nos invita a despojarnos del «*hombre viejo*» para revestirnos del «*hombre joven*». Y cuando explica lo que es revestirse de esa juventud «*que se va renovando*», dice que es tener «*entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándose unos a otros y perdonándose mutuamente si alguno tiene queja contra otro*».

En el Evangelio de Marcos aparece una persona que, cuando Jesús le recuerda los mandamientos, dice: «*Los he cumplido desde mi juventud*». Ya lo decía el Salmo: «*Tú eres mi esperanza Señor, mi confianza está en ti desde joven me instruiste desde joven y anuncié hasta hoy tus maravillas*». Por eso, san Agustín se lamentaba: «*¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva! ¡Tarde te amé!*». Pero aquel hombre rico, que había sido fiel a Dios en su juventud, dejó que los años le quitaran los sueños, y prefirió seguir apegado a sus bienes.

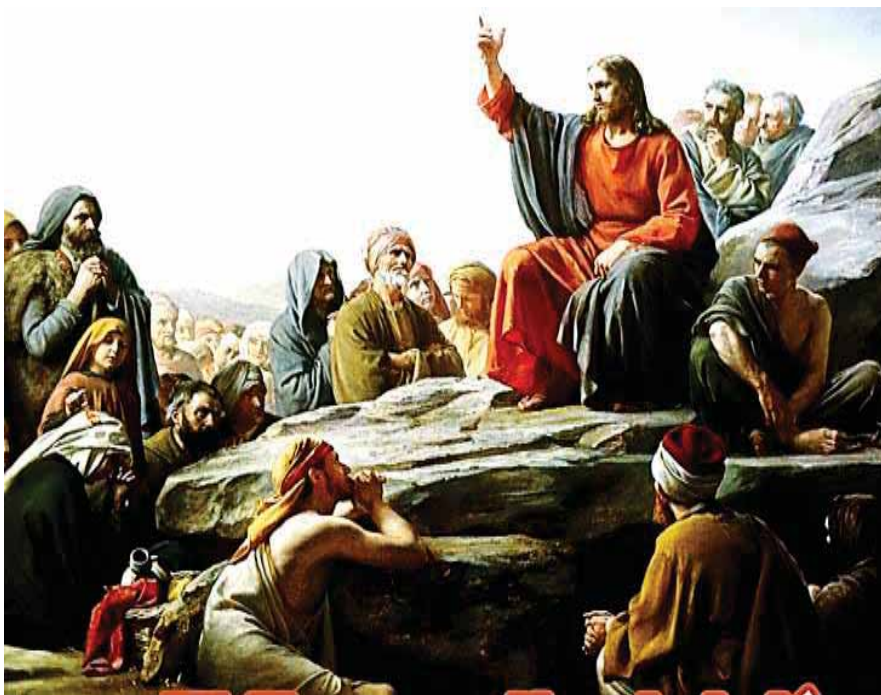
El Evangelio también nos habla de unas jóvenes prudentes, que estaban atentas, mientras otras vivían distraídas y adormecidas (cf. Mt 25,1-13). Porque uno puede pasar su juventud distraído, volando por la superficie de la vida, adormecido, incapaz de cultivar relaciones profundas y de entrar en lo más hondo de la vida. De ese modo prepara un futuro pobre, sin substancia. O uno puede gastar su juventud para cultivar cosas bellas y grandes, y así prepara un futuro lleno de vida y de riqueza interior.

Si has perdido el vigor interior, los sueños, el entusiasmo, la esperanza y la generosidad, ante ti se presenta Jesús como se presentó ante el hijo muerto de la viuda, y con toda su potencia de Resucitado el Señor te exhorta: «**Joven, a ti te digo, ¡levántate!**».

Encuentro con Jesús

San Lucas 21,5-19

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: *«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».*



El Templo de Israel pertenece a las funciones de la tierra, que no tiene más ley que el perecer y que, por tanto, se dirige hacia su ruina. Jesús habla en el templo y, desde allí, nos dirige hacia la auténtica verdad definitiva. Jesús dirige nuestros ojos hacia el destino universal del cosmos y la historia.

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (4a/16)

«PADRE, QUE ESTÁS EN EL CIELO»



4ª Catequesis (a) del papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 9 de enero de 2019 (extractos del texto original).

La catequesis de hoy hace referencia al Evangelio de Lucas. De hecho, es sobre todo este Evangelio el que describe la figura del Cristo en una atmósfera densa de oración: Jesús orante. ¡Jesús reza! Lucas, en la transfiguración, dice así: *«Mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó y sus vestidos eran de una blancura fulgurante»* (9, 29). Cada paso en la vida de Jesús está inspirado por el soplo del Espíritu que lo guía en todas sus acciones. Jesús reza en el bautismo en el Jordán; Jesús habla con el Padre antes de tomar las decisiones más importantes; Jesús, a menudo, se retira en soledad para orar. Jesús intercede por Pedro: *«¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca»* (Lc 22, 31-32). Jesús consuela a las mujeres, ora por quienes lo crucifican, promete el paraíso al buen ladrón y expira diciendo: *«Padre, en tus manos pongo mi espíritu»* (Lc 23, 45).

Es siempre en el Evangelio de Lucas donde encontramos la petición, expresada por uno de los discípulos, de poder ser educados por el mismo Jesús en la oración. Lo vieron rezando y le pidieron: *«Señor, enséñanos a orar»* (Lc 11, 1). De esta petición, **«¡Señor, enséñanos a orar!»**, nace una enseñanza, a través de la cual Jesús explica con qué palabras y con qué sentimientos debemos dirigirnos a Dios.

«Él les contestó: —Cuando oréis, decid: “Padre...”» La primera parte de esta enseñanza es precisamente esa hermosa palabra: **«Padre»**. Podemos quedarnos todo el tiempo de la oración solo con esa palabra y sentir que tenemos un Dios a quien los cristianos llamamos, por encima de todo, **«¡Padre!»**.